

# La contribución económica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos

• • • • • JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA\*

Como bien se sabe, la aprobación en 1994 de la Propuesta 187 en California fue el inicio de una embestida antiinmigrante y, para decirlo con franqueza, antimexicana, que continuó con la aprobación en el Congreso de Estados Unidos de dos leyes, cuyos efectos apenas empiezan a sentirse entre los mexicanos radicados en este país.

Luego de la aprobación, nuevamente en California, de la Propuesta 209, y luego de la iniciativa intitulada Inglés para los Niños (Proposición 227), parece haber concluido un ciclo de leyes y procedimientos administrativos encaminados a “sellar la frontera” y a generar ajustes en el mercado de trabajo que faciliten mano de obra barata, pero de trabajadores documentados, para las ocupaciones sucias, peligrosas, de bajo ingreso y nulo prestigio.

Un resultado de tales medidas fue la organización de los inmigrantes indocumentados y documentados para defender sus intereses y sus contribuciones a la sociedad estadounidense. Las organizaciones nacionales, como LULAC, MALDEF, y otras de presencia regional en California, como One Stop Immigration, CHIRLA, CRLA (California Rural Legal Assistant) y MABA, han promovido discusiones y análisis sobre el fenómeno migratorio. También instituciones de gobierno, como el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles, han comprometido su participación en estas movilizaciones. No obstante, como resultado de esta arremetida antiinmigrante, muchas organizaciones han reexaminado el problema y difundido ampliamente los resultados de sus investigaciones.

La contribución de los migrantes a la economía de Estados Unidos es un asunto sobre el que se ha discutido hace ya varios

años, pero adquirió un cariz crucial cuando en California se empezó a insistir en que los impuestos que pagaban los inmigrantes eran insuficientes para cubrir los servicios públicos que utilizaban, en particular la educación y la salud; es decir, el conflicto entre el gobierno de California y el federal fomentó una apreciación adversa de la inmigración en Estados Unidos, ya que la regulación y el control de dicho fenómeno es de competencia federal, mientras que los servicios públicos que utilizan los inmigrantes se sufragan en lo fundamental con los presupuestos estatales. La discusión se trasladó a otras entidades, como Florida, cuyo gobernador hacía tiempo que había solicitado asistencia federal para pagar los costos de los “recién llegados”, por lo general personas de bajos recursos.

De igual modo, un estudio de Donald Huddle de 1993 intitulado *Los costos de la migración* concluía que la presencia de los migrantes costaba a los contribuyentes de Estados Unidos cerca de 30 000 millones de dólares al año. En el estudio, que fue refutado tanto en su metodología como en sus conclusiones, se señalaba que de 1970 a 1993 ingresaron al país 18.3 millones de extranjeros (legales, ilegales, asilados). Según el estudio, dichos inmigrantes “utilizaron recursos del gobierno” por el equivalente de 50 800 millones de dólares y pagaron impuestos por 20 200 millones. En otras palabras, la carga fiscal fue de 30 500 millones, es decir, 1 585 per cápita.

Aunque poco creíbles, tales cifras sirvieron de aliento a las opiniones y a la retórica de grupos antiinmigrantes que desde entonces han insistido en la carga fiscal que entrañan los trabajadores que llegan de otros países. Mucho se ha escrito, pero en los últimos dos años varias investigaciones han subrayado las contribuciones positivas de los inmigrantes a este país.

El presente ensayo es una revisión bibliográfica de siete trabajos seleccionados que permiten examinar con diferentes en-

\* *Cónsul General de México en Los Ángeles. Las opiniones expresadas son personales.*

foques la contribución de los extranjeros a la economía estadounidense. Aunque no en todos los casos se refieren de manera específica a la migración mexicana, las conclusiones les son aplicables en lo general y señalan los caminos que deben explorarse para análisis posteriores, a fin de conocer con mayor precisión la contribución económica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

#### EL ESTUDIO DE LA CORPORACIÓN RAND

Uno de los estudios más recientes es el de Kevin F. McCarty y Georges Vernez.<sup>1</sup> Se trata de una síntesis de los resultados de muchos años de investigación llevada a cabo en el Centro de Investigaciones para Asuntos de Política Migratoria de la Corporación Rand. De entrada se refiere de manera específica a los beneficios que los empleadores en California siguen recibiendo de los inmigrantes y los cambios muy importantes de la economía del estado.

Las empresas de esa entidad se han beneficiado de diferentes maneras: a los trabajadores inmigrantes les pagan menos que a los nativos, de todos los grados de escolaridad y conocimiento y sin importar que sean igualmente productivos. Como resultado, contribuyeron de manera preponderante a las elevadas tasas de crecimiento que alcanzó la economía californiana en el período de 1980 a 1990. A pesar de la recesión de 1990-1994 (a la cual la inmigración no contribuyó), los trabajadores que vienen de fuera siguen llegando en cantidad importante y, por la misma razón, mantienen bajos los costos de la fuerza de trabajo.

En el texto, de un sumario muy breve y nueve capítulos, se da respuesta, muy categórica y siempre en términos muy positivos para los inmigrantes, a las siguientes interrogantes:

- 1) ¿En qué medida pueden hacerse generalizaciones acerca de la inmigración?
- 2) ¿Cómo ha contribuido la inmigración al perfil demográfico de California?
- 3) ¿Qué tan exitosos son hoy los inmigrantes en cuanto a su integración a la economía californiana?
- 4) ¿Qué papel desempeñan los inmigrantes en la fuerza de trabajo de California?
- 5) ¿Ha contribuido la inmigración en California al crecimiento económico?
- 6) ¿Ha afectado la inmigración de California a los trabajadores en este estado?
- 7) ¿Implica la inmigración demandas más que proporcionales de servicios públicos?
- 8) ¿Debe la política en torno a la inmigración, tanto federal como estatal, cambiarse en un futuro inmediato?

En torno a las generalizaciones sobre los asuntos migratorios, los autores dicen que no deben aceptarse sin una visión crítica

1. Kevin F. McCarty y Georges Vernez, *Immigration in a Changing Economy California's Experience*. U.S.A. Center of Research on Immigration Policy and National Defense Research Institute, Rand Corporation, Washington, 1997, 338 páginas.



## *El problema histórico de la inmigración indocumentada obedece a una instrumentación insuficiente de las leyes más que a una regulación dinamizada*

porque hay diferencias muy importantes entre los inmigrantes, así como políticas en la materia que deben considerarse.

Uno de los fenómenos más importantes en el perfil demográfico de California ha sido el crecimiento de los inmigrantes de origen hispanoamericano, así como los asiáticos, en los últimos años, en especial de 1990 a la fecha.

Al referirse al tema de la demanda de servicios públicos, quizá uno de los más controvertidos en esta materia, los autores señalan que el que más demandan los inmigrantes es el educativo, el cual implica financiamiento con cargo al gobierno del estado. Sin embargo, subrayan también que los efectos de esta inversión en capital humano son beneficios para toda la economía y que capitalizan en el largo plazo.

Uno de los aspectos más importantes se refiere a las políticas que podrían instrumentarse en el futuro. Señalan en primer lugar que sería mucho más conveniente que los cambios en la normatividad sobre migración fueran más frecuentes y de manera más sencilla, en respuesta quizá a las complicaciones recientes.

El sumario de estas investigaciones propone también, como posibilidades de política pública, que se incremente el grado educativo de los trabajadores migratorios con el propósito de que se mantengan los niveles de productividad e ingreso más apropiados. De igual manera, señalan que muchos grupos de inmigrantes tienen un deficiente conocimiento del inglés, por lo que es muy importante que prevalezcan los requisitos del idioma para la naturalización y en consecuencia que se financien programas en este sentido. Con el tiempo ello facilitará la integración de los inmigrantes a la sociedad californiana.

El problema histórico de la inmigración indocumentada obedece a una instrumentación insuficiente de las leyes más que a una regulación dinamizada.

Por otra parte, se da especial atención a la cooperación bilateral con México y a la posibilidad de que ésta pueda acrecentarse en el corto plazo. Se dice que la inmigración mexicana se integra por lo general de personas con poca educación e ingresos menores que los de otros grupos migrantes. Sin embargo, numerosos mexicano-estadounidenses de California tienen contactos familiares cercanos con nacionales mexicanos.

En síntesis, en el asunto de la inmigración mexicana no puede deponerse el marco más amplio de las relaciones México-Estados Unidos, independientemente de qué tanto lo puedan atender o cómo lo quieran ver los gobiernos respectivos. Ambos países deben considerar el papel tan especial que desempeña la inmigración mexicana en Estados Unidos.

Además, se ofrecen recomendaciones, como establecer oficinas de asuntos migratorios en los gobiernos estatales y procurar ampliar los programas educativos y de difusión para tener un conocimiento público objetivo y realista de la inmigración a Estados Unidos.

#### LA INVESTIGACIÓN DE SMITH Y EDMONSTON

Otro estudio muy importante, resultado de una investigación de un grupo de diez expertos en la materia,<sup>2</sup> se originó en una decisión que tomó en 1995 la Comisión Bipartidista de la Reforma Migratoria del Congreso de Estados Unidos y cuya ejecución adjudicó al Consejo Nacional de las Ciencias. Un grupo de expertos trabajó durante ese tiempo para evaluar las consecuencias fiscales, económicas, demográficas y sociales de la inmigración en Estados Unidos.

No se le solicitó al panel que presentara respuestas a todas las preguntas ni mucho menos que estableciera opciones de políticas o recomendaciones al respecto. El objetivo fue obtener un análisis científico con información objetiva para dotar de elementos bien fundamentados a la toma de decisiones sobre algunos aspectos específicos de este fenómeno.

Las preguntas esenciales planteadas fueron tres:

- 1) ¿Cuál es el efecto de la inmigración en la magnitud y la composición de la población de Estados Unidos?
- 2) ¿Qué influencia tiene la inmigración en la economía en su conjunto?
- 3) ¿Cuál es el efecto fiscal de los inmigrantes en los gobiernos estatales, locales y federal?

El estudio respondió ampliamente a estas tres preguntas y coincidió con el informe final de la Corporación Rand y con muchos otros trabajos de la segunda mitad de este decenio.

Según los datos del estudio, en 1994 Estados Unidos recibía 800 000 inmigrantes legales por año, menos que a principios del

siglo XX, cuando el flujo migratorio alcanzó 1.3 millones. Mientras que en 1913 había 13 inmigrantes por cada 1 000 residentes, en 1994 sólo eran tres, proporción mucho menor. Sin embargo, en la actualidad la inmigración desempeña un papel mucho más preponderante que cuando largas filas de europeos llegaban a la isla de Ellis.

El citado grupo de expertos elaboró un modelo demográfico para proyectar la población hasta el año 2050. Entre los hallazgos más importantes se menciona que si las corrientes migratorias mantienen el mismo ritmo de crecimiento, en ese año habrá 387 millones de habitantes en Estados Unidos, 124 millones más que los que había en el año del estudio.

La inmigración cumplirá una función muy importante en ese crecimiento, al corresponderle dos terceras partes, pero además afectará de modo significativo la distribución por edades de la población residente, porque una gran proporción de los inmigrantes serán jóvenes. En particular, la población de origen iberoamericano aumentará de 27 millones en 1995 (es decir, una de cada 11 personas) a 95 millones en el año 2050, 25% de la población estadounidense.

Los especialistas elaboraron modelos para mostrar cómo la inmigración genera ganancias económicas netas para los residentes del país. Entre las distintas razones de ello destacan que los inmigrantes aumentan de modo constante la oferta de mano de obra, ayudan a producir nuevos bienes y servicios y, en la medida en que se les paga menos y el valor de los productos aumenta, los trabajadores nativos resultan beneficiados. A tal conclusión llegan todos los estudios reseñados.

Por otra parte, hay evidencia importante de que el efecto negativo de la inmigración ha sido muy pequeño, en especial en los salarios y las oportunidades de empleo de los nacionales o de los nativos del país. Al parecer, este fenómeno no se concentra en las áreas con abundante población de inmigrantes, sino a lo largo y ancho de Estados Unidos; en parte ello lo ocasiona la competencia de los trabajadores nativos que emigran de las zonas a las cuales están llegando los trabajadores extranjeros.

Ahora bien, es un mito afirmar que los trabajadores extranjeros desplazan a los nacionales.

La mayoría de los trabajadores migratorios se ocupan —sobre todo los de menor escolaridad— en los trabajos de bajos salarios, como meseros, trabajadores del campo y servidores domésticos. También están presentes en una alta proporción en oficios que requieren poca educación pero ciertas habilidades, como sastres, panaderos, costureros y en general trabajo manual delicado. Por eso, algunas ramas industriales de California, en particular de Los Ángeles, han prosperado gracias a este tipo de trabajadores (la industria del vestido, la mueblera, la restaurantera y hotelera, las cuales dependen de la mano de obra extranjera).

Al igual que en otros trabajos, el grupo de expertos señala que los hogares de los inmigrantes tienen una demanda mayor de servicios en materia de educación; primero, porque tienen más niños en edad escolar y, segundo, porque en virtud de su pobreza estas familias suelen recibir mayores transferencias para apoyar su ingreso, sobre todo por parte de los gobiernos estatales y

2. James P. Smith y Barry Edmonston, *The New American Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*, National Academy Press, Washington, 1997.

municipales. También cabe notar que, por carecer de propiedades, tienden a pagar menos impuestos per cápita.

Una vez más queda de manifiesto, al comparar lo que ocurre en varias entidades de Estados Unidos, que sólo en algunas el problema se agrava por las razones mencionadas; esto afecta a la comunidad latina, en particular a la mexicana.

Sin embargo, afirman los autores, el cálculo general que se hace cada año sobreestima los costos de los inmigrantes. Por ello deben considerarse tres factores importantes al evaluar los efectos de carácter fiscal de los inmigrantes en el largo plazo:

a) El costo de los servicios públicos en el presente; por ejemplo, los de las escuelas para los niños. En el largo plazo ello puede ser una contribución neta en la medida en que estos hijos de inmigrantes terminan su educación y se incorporan al mercado de trabajo con mejores salarios y pagando más impuestos, así como contribuciones al seguro social.

b) El beneficio o la carga social derivada del incremento de la población dependerá en lo fundamental de las formas y del derrotero que sigan el gasto y los ingresos del gobierno; cuando el gobierno incurra en mayor deuda pública, estos conceptos pueden cambiar de manera drástica para los próximos residentes y para diferenciar perfectamente a los inmigrantes de los nativos.

c) Las características económicas de las generaciones de residentes nacidos en el extranjero difieren de manera significativa. En otras palabras, deben tomarse en consideración los efectos de largo plazo de carácter fiscal, para tener una apreciación correcta de las repercusiones de los inmigrantes.

Al evaluar los efectos en el largo plazo cabe señalar que los trabajadores migratorios reciben menos beneficios que los oriundos de algunos programas, como el de seguridad social y médica. En otros programas, como el de ingreso suplementario, el de ayuda a las familias con niños dependientes y el de las estampillas de comida, los inmigrantes reciben proporcionalmente más beneficios. Cuando se considera el conjunto de costos y los beneficios de estos programas, se aprecia una diferencia poco significativa entre los inmigrantes y los trabajadores nativos. Aquéllos pueden resultar más costosos que los nativos durante la niñez, por los costos de la educación y porque se gasta menos en ellos que en los nacionales cuando llegan a una edad avanzada, pero en el transcurso de su vida estas diferencias tienden a compensarse.

Quizá uno de los aspectos más importantes de este estudio es que su metodología permite evaluar cuál es la contribución de los inmigrantes en el largo plazo. La participación en estos programas cambia por modificaciones, como la que tuvo la ley de bienestar en 1996. En ésta se niegan beneficios a quienes no hayan adquirido la ciudadanía de este país. Ya que son pocos los inmigrantes naturalizados después del período de espera de cinco años, estas restricciones no constituirán un incremento importante en el valor de los beneficios fiscales de los inmigrantes.

Es claro que el efecto fiscal de la inmigración es mayor en la medida en que se toman en cuenta los ingresos futuros de estos trabajadores. Como se sabe, éstos son menores que el promedio, por lo que pagan menos impuestos y, por tanto, las diferencias

en las cargas fiscales de los diferentes grupos son más considerables que los gastos en los servicios públicos.

Por todo lo aducido, el efecto fiscal neto de largo plazo de un inmigrante varía de acuerdo con la edad en que llega a Estados Unidos. Así, quienes lo hacen en edades de entre 10 a 25 años en cualquier caso generan beneficios fiscales para los trabajadores oriundos, mientras que los que llegan en edades mayores por lo general imponen una carga fiscal. De hecho la mayor parte de los inmigrantes llegan jóvenes. Esto también se señala en un estudio que examina el caso específico de México.<sup>3</sup> Ello explica de manera parcial por qué el efecto fiscal neto de la inmigración es positivo al amparo de casi todos los supuestos que se puedan dar. Ésta es una de las conclusiones más importantes del estudio, cuya metodología incluyó las diferencias notables entre grupos de edad, pago de impuestos, retiro de la fuerza de trabajo, etcétera.

Por supuesto, como lo demostró el estudio de la Corporación Rand, la repercusión fiscal de los inmigrantes también depende del grado educativo; es decir, los trabajadores migratorios con mayor escolaridad generan un efecto fiscal más positivo que los de menores estudios.

Por ejemplo, el efecto de un inmigrante con escolaridad inferior a la preparatoria tiene un costo mayor sobre el beneficio de aproximadamente 13 000 dólares, mientras que uno con preparatoria y educación universitaria tiene un aporte positivo de 198 000 dólares. Ello ha permitido que en la actualidad se acepte más la inmigración legal y que se estén definiendo políticas para favorecer sobre todo a los inmigrantes con 14 años de escolaridad, que dominen el idioma inglés y no rebasen los 50 años de edad. Ésta es quizá la pauta de las políticas migratorias para el futuro.

En fechas recientes, miembros del Congreso de Estados Unidos señalaron la conveniencia de aumentar el número de visas de especialistas en cómputo y otras tecnologías de la información de 65 000 a 130 000 en los próximos cuatro años, empezando con 30 000 adicionales en 1998.

Finalmente, en cualquiera de los escenarios el efecto fiscal de largo plazo es positivo en escala federal, pero negativo en los ámbitos local y estatal. Aquél es compartido de manera proporcional por las 50 entidades, pero los efectos negativos se concentran en unas cuantas, en especial donde se asientan los trabajadores migratorios, como California y Texas, entidades que pueden incurrir en cargas fiscales muy importantes debido a los inmigrantes; en contraste, los residentes de otros estados disfrutan de los beneficios fiscales que éstos generan. En conclusión, la inmigración debe examinarse desde los ángulos local y federal, pues de otra manera se da origen a iniciativas como la famosa Propuesta 187 en California.

Como podría anticiparse, en esta investigación se destaca la preocupación respecto de la integración de los inmigrantes a la sociedad estadounidense. Por ejemplo, de acuerdo con datos de 1990, 60% de los inmigrantes que llegaron durante los años ochenta hablaban inglés bien o muy bien, y aun aquellos

3. SRE, *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración*. México, 1997, 94 páginas.

que habían venido 30 años antes tenían buen dominio del idioma; esta situación es muy diferente de la que se observa en las corrientes migratorias de los últimos dos decenios.

Por otra parte, uno de los aspectos más comentados en relación con la inmigración es el incremento de las tasas de criminalidad desde el decenio de los sesenta hasta el de los noventa, cuando empieza a decrecer; sin embargo, no hay ninguna vinculación efectiva entre dichos fenómenos.

Se menciona que la actitud de la sociedad estadounidense en relación con la inmigración ha sido muy variable: en algunas épocas ha dado la bienvenida a los trabajadores foráneos, pero en otras los ha repudiado y asumido políticas muy severas. Esto último ha ocurrido en los pasados 70 años y no solamente contra la inmigración reciente. Sin embargo, ha habido un cambio en la actitud hacia la inmigración de los últimos años, al agudizarse la xenofobia y el racismo.

#### OTROS ESTUDIOS SOBRE LA INMIGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

También en 1998 se publicó el *Atlas del Sur de California*,<sup>4</sup> el cual comprende, entre otros aspectos, la religión, los crímenes, las reformas a los programas de bienestar, la infraestructura de Los Ángeles, la fuerza de trabajo de las mujeres y un capítulo sobre "Inmigrantes latinos indocumentados", de Enrico Marcelli. Entre las conclusiones de este último destaca que el efecto de los inmigrantes indocumentados, en especial los mexicanos, en el mercado laboral de Los Ángeles es positivo tanto para los trabajadores de la región como para las empresas que los emplean.

Marcelli señala que los trabajadores indocumentados mejoran las ganancias de los negocios de la región y propician que los sueldos y las oportunidades de empleo se incrementen, al ocupar ellos los peor pagados, para los cuales están sobrecalificados. Agrega que los trabajadores, asimismo, aumentan la demanda de productos y servicios, lo que fomenta el crecimiento de la economía. Los indocumentados mexicanos, concluye, utilizan en mucha menor proporción la asistencia pública que otro tipo de trabajadores.

La investigación de Marcelli se basa en su tesis de doctorado,<sup>5</sup> en la que se demuestra que los trabajadores mexicanos eran menos propensos a recibir asistencia social, estampillas de comida u otras formas de asistencia pública, en comparación con los estadounidenses. Los inmigrantes indocumentados pagan varios impuestos que se exigen a ciudadanos o residentes legales; por tanto, se señala que las leyes aprobadas para controlar la inmigración indocumentada se pudieron evitar.

4. Michael Dear y Heidi Summer (eds.), *Atlas of Southern California*, vol. 2, Southern California Studies Center, University of Southern California, Los Ángeles, 1988, 123 páginas.

5. Enrico A. Marcelli, *The Political and Economic Effects of Illegal Mexican Immigration to Los Angeles County*, University of Southern California, Los Ángeles, 1997, 182 páginas.

En el trabajo se calcula que en 1996 había dos millones de indocumentados en California. De éstos, la mitad era de procedencia mexicana. En 1990, en el condado de Los Ángeles había 475 000 indocumentados, que constituyeran 11% de la fuerza de trabajo; éstos se concentraban en el área sureste de Los Ángeles y en zonas aledañas. El autor analizó las ocupaciones de los indocumentados y las comparó con las de otros residentes del condado de Los Ángeles, así como los efectos en el nivel de empleo, los salarios y las oportunidades para otros grupos de trabajadores. Contrario a lo que se difunde, aquéllos, aunque escasos, son positivos en los salarios y el nivel ocupacional de los que no son indocumentados.

Enrico Marcelli indica: "la historia del mercado de trabajo pone de manifiesto que los inmigrantes indocumentados no están provocando desplazamiento de oportunidades de empleo ni tampoco una disminución de los salarios. Más bien, los indocumentados [fundamentalmente los mexicanos] ocupan lugares o segmentos del mercado de trabajo del condado de Los Ángeles de poco interés para los nacionales de Estados Unidos, y contribuyen además, mediante la demanda de bienes y servicios y del ahorro; en el costo de la mano de obra, tanto a una mayor rentabilidad de los negocios en general como al mejoramiento de los salarios de otros trabajadores. En síntesis, la presencia de los indocumentados en el mercado de trabajo parece impulsar la economía del condado de Los Ángeles.

Más aún, los indocumentados recurren muy poco a los servicios públicos, no obstante que pagan impuestos como todos los demás residentes y ciudadanos de Estados Unidos y que sólo tienen acceso, por su carácter "ilegal", a algunos de urgencia como apoyo en desastres, programas de salud pública para vacunación, etc. Por otra parte, les están vedados programas importantes como el seguro médico y estampillas de comida, restringidos para los ciudadanos estadounidenses y los residentes legales.

Por muchos años se ha pensado que los mexicanos emigran a Estados Unidos con el único propósito de recibir los beneficios que otorgan las políticas de bienestar de este país. México ha sostenido que los trabajadores se trasladan en búsqueda de empleo y de mejores condiciones de vida. En este sentido, la investigación de Belinda Reyes, con información tanto de California como de los estados mexicanos del occidente, demuestra con claridad que hay una emigración circular entre estas dos regiones.<sup>6</sup> La estancia de quienes emigran de México para trabajar en Estados Unidos no es muy prolongada, mientras que las personas con mayor escolaridad permanecen más de diez años, tienen lazos mucho más fuertes con el mercado de trabajo y son quienes menos recurren a los servicios públicos.

Por supuesto, lo anterior tiene implicaciones en el presupuesto que se destina a los programas de bienestar. Como se sabe, las leyes aprobadas en 1996 exigen que los inmigrantes trabajen por diez años para poder recibir la mayor parte de los beneficios, cuando antes este requisito era de cinco años. Por

6. C. Belinda Reyes, *Dynamics of Immigration: Return Migration to Western Mexico*, Public Policy Institute of California, San Francisco, enero de 1997, 100 páginas.

ello, es importante demostrar que los trabajadores mexicanos no buscan los beneficios sociales, que este factor tiene poca importancia en el flujo de inmigrantes mexicanos a Estados Unidos. La mayoría de quienes permanecen más de dos años lo hace porque tiene trabajos mejor remunerados, y no intenta aprovechar los programas de salud, de estampillas, de comida o los complementarios.

Cabe subrayar que, de acuerdo con esta investigación, más de la mitad de los inmigrantes mexicanos en California regresan a sus lugares de origen en un período de dos años; es decir, sólo uno de cada tres inmigrantes permanece en Estados Unidos por más de diez. Además, el hecho de que muchos de los trabajadores que retornan efectúen contribuciones al seguro social y al sistema impositivo es un argumento contra los grupos anti-inmigrantes que aluden a estudios incompletos y en los que se señala que los inmigrantes en California representaron un gasto equivalente a la cuarta parte del ingreso fiscal del estado para todo un año.

Otros resultados de esta investigación, en la que se entrevistó a 6 000 familias, de las que por lo menos uno de sus miembros había viajado a Estados Unidos, son los siguientes:

1) La mayor parte de los emigrantes son hombres que están indocumentados en ese país. En su mayoría tienen de 25 a 30 años de edad, trabajan en actividades agrícolas y dejan a sus familias en México.

2) Las mujeres son 29%, con edades que fluctúan de los 20 a los 30 años; trabajan en ventas, oficinas o actividades de servicio, como limpieza y cuidado de niños, entre otras.

3) Por edades, 54% de los inmigrantes tiene de 21 a 45 años, 20% menos de 12 y 18% de 12 a 20 años.

4) Entre los que tienen menor educación, 57% regresa a México después de un año.

5) La mitad de los emigrantes de seis estados de México reside en Estados Unidos, de manera legal o indocumentada, y regresa a su país de origen en unos cuantos años.

Los estados donde se efectuó la investigación fueron Michoacán, Durango, Zacatecas, Nayarit, Jalisco y Guanajuato. En la medida en que este estudio revela que los emigrantes mexicanos que viajan a Estados Unidos regresan a sus entidades de origen, conviene reconsiderar los efectos económicos y sociales de la migración. Asimismo, confirma que ésta tiene una motivación económica, pues quienes tienen mejor educación y empleo permanecen en Estados Unidos y se convierten en trabajadores legales, mientras que los indocumentados de baja escolaridad dejan este país más pronto.

En un libro coordinado por Roger Waldinger se reconoce que la inmigración ha sido una fuerza impulsora de los cambios demográficos y las transformaciones productivas del área metropolitana de Los Ángeles, y hace referencia tanto a la inmigración legal como a la indocumentada.<sup>7</sup> Los autores señalan que desde 1965 han llegado más inmigrantes a esta región del sur de California que a cualquier otra parte de Estados Unidos. Como

resultado, Los Ángeles se ha convertido en la primera área metropolitana de Estados Unidos que carece de una mayoría étnica y donde la inmigración es parte de la diversidad, parte del conflicto y parte de la buena vida.

Se afirma que en ningún otro lugar se puede apreciar la conformación multicultural y el perfil emergente de Estados Unidos como en el área de Los Ángeles. Lo importante es saber si con esta característica plurilingüística la metrópoli puede trabajar de modo eficiente, y ésta no es sólo una interrogante para la región de Los Ángeles, sino para todo Estados Unidos con miras al siglo XXI.

En el libro se analizan por vez primera todos los grupos étnicos del área de las 60 millas en California, así como el efecto colectivo en la región y en otras partes de Estados Unidos. Ello permitirá a quienes toman las decisiones o estudian la inmigración ser mucho más realistas sobre los cambios en la política migratoria que deben instrumentarse.

El libro, que ganó el premio de la Asociación Americana de Sociología en 1997 en el campo de la migración internacional, muestra que la región de Los Ángeles ha sido destino de dos corrientes humanas muy diferentes: los educados y recién llegados de Asia y del Medio Oriente, que por lo general se mueven con mucha mayor rapidez y logran escalar a la clase media alta, y los trabajadores con escasa educación, que provienen en lo fundamental de México y Centroamérica, y cuya presencia "agrava" los problemas de las minorías pobres que nacen en Estados Unidos. Los investigadores subrayan que la mayoría de los inmigrantes que han llegado a Estados Unidos desde 1970 son trabajadores manuales con muy poca educación.

Según el coordinador de la edición, el debate político sobre la inmigración ha buscado mantener a los "inmigrantes indeseables" fuera de las fronteras de Estados Unidos. Sin embargo, el hecho es que más de una tercera parte de los habitantes del área de Los Ángeles nació en el extranjero y desempeña un papel crítico en la economía de la región y en general en la capacidad que tiene el sur de California para competir en la economía mundial.

Lo más preocupante es que numerosos inmigrantes seguirán llegando, independientemente de las políticas que definan los gobiernos federal o estatales. Por tanto, el reto que confronta esta región, en especial el área metropolitana de Los Ángeles, es asegurar la integración exitosa de los inmigrantes y de sus hijos. Fuera de ello, todo lo demás es mera distracción de lo que es el asunto crucial.

De los niños en Estados Unidos, 40% nació en el extranjero: en California residen junto con 32% de niños nacidos en el país pero que por lo menos uno de sus padres nació en el extranjero. Por ello es muy importante que a estos niños se les proporcione la educación más apropiada en términos tanto de cantidad como de calidad. Una política migratoria sabia, dice el autor, consistiría en invertir en los niños y en los inmigrantes jóvenes y adolescentes, en quienes recaerá el desarrollo de Los Ángeles en los años por venir. Sin embargo, tanto las políticas estatales de California como algunos de los lineamientos federales no coinciden con esta propuesta. En favor de ella, Waldinger y

7. Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr, *Ethnic*, Los Angeles Russell Sage Foundation, Nueva York, 1996, 497 páginas.

otros autores señalan en el libro que muchos empleadores de la región de Los Ángeles han reclutado fuerza de trabajo de los países latinoamericanos, en particular para las ramas manufactureras ligeras y los servicios, la industria del vestido y la restaurantería. La absorción de los inmigrantes en la economía de la región ha sido tan profunda que cualquier cambio en el flujo abundante de los inmigrantes acarrearía un cambio importante en el precio de la mano de obra.

### EL ESTUDIO BINACIONAL SOBRE MIGRACIÓN

La obra más importante de los últimos años sobre el tema migratorio es el *Estudio Binacional sobre Migración México-Estados Unidos*.<sup>8</sup> Comisionados por el Grupo sobre Migración y Asuntos Consulares, 20 distinguidos investigadores—diez de cada país— se dieron a la tarea de “alcanzar” un entendimiento común del fenómeno de la migración, a fin de lograr un entendimiento compartido por ambos países. Resaltan en el texto los títulos de 24 investigaciones específicas realizadas para este proyecto, la enorme variedad de fuentes de información y la agenda para investigaciones futuras.

#### Principales resultados<sup>9</sup>

Los inmigrantes nacidos en México (7 millones de personas: 4.7 millones de residentes autorizados y 2.3 de no autorizados) constituyen aproximadamente 3% de la población total de Estados Unidos, alrededor de 40% de la población estadounidense de ascendencia mexicana y equivale a 8% del total de la población de México. Alrededor de 22% de ellos llegó a Estados Unidos en los últimos cinco años.

La inmigración a Estados Unidos abarca cerca de 500 000 personas que se han naturalizado ciudadanos estadounidenses (sólo 67 000 lo hicieron en el año fiscal de 1995, frente a 233 000 en el de 1996). A estas cifras de población mexicana deben agregarse los 11 millones de ciudadanos nacidos en Estados Unidos de ascendencia mexicana que había en 1996 (mexicano-estadounidenses). En el año fiscal de 1998 más de 160 000 mexicanos se convirtieron en residentes legales, admitidos según categorías basadas en lazos familiares, excepto 5 300. La legalización ha permitido que los trabajadores mexicanos lleven a sus familias, lo que reduce la necesidad de regresar con frecuencia a México.

Otros hallazgos importantes son:

- Las nuevas técnicas de control en Estados Unidos son causa determinante del número de veces que se aprehende a un mexicano que cruza la frontera.

- No obstante que en 1995 se realizaron más de 1.3 millones de detenciones, al año siguiente hubo 280 millones de cruces a

través de la frontera entre México y Estados Unidos, aunque no hay cifra del número de individuos que las efectuaron.

- De 73 a 94 por ciento de los migrantes temporales son hombres jóvenes, y más de la mitad trabaja en la agricultura. Alrededor de 55% de los residentes permanentes son varones.

- Con las encuestas en puntos fronterizos se detectó que gran número de emigrantes no autorizados sí tenía un trabajo antes de partir. Sin embargo, la mayoría se decidió por buscar trabajo en Estados Unidos, sobre todo para obtener salarios más altos.

- Los sectores que emplean a los inmigrantes mexicanos buscan mano de obra de escasa capacitación y pagan sueldos bajos. Esto explica los índices de ingresos magros y pobreza de los individuos nacidos en México que residen de modo permanente en Estados Unidos. Esta situación se exagera por que muchos de ellos carecen de autorización para hacerlo.

- Menos de una décima parte de los emigrantes temporales ha completado la enseñanza secundaria, frente a poco más de una cuarta parte de los residentes permanentes. Más de una tercera parte de los nuevos inmigrantes autorizados y ciudadanos naturalizados ha completado esos estudios. Más de una séptima parte de los nuevos inmigrantes autorizados tiene título universitario.

- Tradicionalmente, los inmigrantes han sido campesinos de unas cuantas comunidades de Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

- En la primera mitad de este decenio los mexicanos en general tenían más edad, mayor instrucción, una proporción más alta de mujeres y en mayor número provenían de nuevos estados y zonas urbanas que “envían” mano de obra.

- Los mexicanos se ubican sobre todo en California, Texas e Illinois: en 1990 aproximadamente 85% de los inmigrantes nacidos en México residía en estas tres entidades, donde se emplean en la agricultura y la elaboración de alimentos, la construcción, la manufactura y las ocupaciones de servicio que requieren poca capacitación.

- La migración es un proceso dinámico y los factores que la motivan cambian. Como resultado de las crisis económicas recurrentes de México, los mexicanos emigran a Estados Unidos por medio de redes ya establecidas; sin embargo, se tienden otras para llevar a personas procedentes de regiones de las que no era tradicional que salieran trabajadores. Uno de los logros de IRCA fue fortalecer esas redes y transformar parte de la corriente migratoria de trabajadores temporales en residentes permanentes.

En el próximo decenio, los cambios demográficos y estructurales en México deberán empezar a atenuar las presiones migratorias. Análisis elaborados para este estudio muestran que aun una tasa de crecimiento económico de 3% podría generar aproximadamente 800 000 nuevos empleos anuales para el año 2000. Estos cambios en México pueden reducir la presión del lado de la oferta, mientras las transformaciones en Estados Unidos pueden aminorar la demanda de trabajadores mexicanos.

En 1995 las remesas de dinero equivalieron a 57% de las divisas que ingresaron a México como inversión directa y a 5% del ingreso total por exportaciones.

8. SRE, *op. cit.*

9. Versión literal del texto. Sólo se hicieron pequeñas modificaciones para facilitar la redacción de la síntesis.

La emigración representa cierta pérdida de capital humano para México, ya que está constituida en su mayoría por personas en edad productiva, con alguna instrucción y buena salud. Otros efectos adversos para México son la desintegración familiar y de las comunidades de los emigrantes.

Los beneficiarios de la inmigración mexicana son los estadounidenses que poseen capital y tierras agrícolas, los consumidores y en general la economía de Estados Unidos que crece mediante el empleo y el consumo que genera la migración mexicana. Los "sustitutos" de esta mano de obra, es decir, los nuevos migrantes mexicanos, compiten con otros trabajadores poco calificados.

En el aspecto fiscal, los migrantes mexicanos no son más proclives que los estadounidenses de su mismo nivel a recurrir a los servicios de bienestar social. Con un análisis de los datos del Censo de 1990 se encontró que, en comparación con familias estadounidenses del mismo rango, es menos probable que las familias nacidas en México, con jefes de familia jóvenes, obtengan beneficios de los programas.

La investigación sobre residentes indica que muchos gobiernos estatales y locales aportan más en servicios a las familias nacidas en México que lo que reciben de ellas en impuestos, debido a que pagan menos, en buena medida por sus ingresos magros.

La proporción de la población de origen mexicano en Estados Unidos crecerá.

La gran mayoría de las personas que cruzan la frontera lo hacen para realizar visitas cortas, a menudo para comprar productos.

Como marco mínimo de discusión se debe partir de que con ningún enfoque en lo individual se podría examinar de manera adecuada el problema de la inmigración indocumentada. La demanda, la oferta y las redes son factores que contribuyen a ella y, por consiguiente, las soluciones deben ser múltiples y provenir de los dos países. Además, se requiere de un enfoque que atienda las diferencias de perspectivas en ambas naciones y se base en el compromiso asumido por México y Estados Unidos de preservar los derechos humanos.

#### EL ESTUDIO DEL FORO NACIONAL DE INMIGRACIÓN Y EL INSTITUTO CATTO

En 1995 el Foro Nacional de Inmigración y el Instituto Catto dieron a conocer una investigación pionera que mostraba claramente la aportación fiscal de los inmigrantes, tanto documentados como indocumentados.<sup>10</sup> Un nuevo trabajo de estas instituciones se concentró en el efecto que tienen los 25 millones de inmigrantes que viven en Estados Unidos, en términos de los impuestos que pagan cada año y de si éstos cubren los gastos por servicios públicos que utilizan.

10. Julián Simón, *Immigration: The Demographic and Economic Facts*, The Catto Institute y The National Immigration Forum, Washington, 1995, 52 páginas.

En el estudio se identificaron tres factores principales que explican por qué la contribución fiscal de los inmigrantes a la economía de Estados Unidos es positiva. El primero se refiere a que éstos poseen habilidades y conocimientos diferentes de los que tienen los originarios de ese país. Esta distinta composición, incluido el bagaje cultural, es importante para la economía de aquella nación, aun cuando es difícil cuantificarla. Un segundo factor es que los inmigrantes llegan a Estados Unidos en edad productiva; en otras palabras, los costos de su educación los sufragaron los países de origen. En tercer lugar, los nuevos inmigrantes contribuyen con cantidades importantes al impuesto del seguro social para el sostenimiento de los retirados y de quienes están a punto de terminar su ciclo productivo.

En el estudio se mencionan, entre otros aspectos, el monto de impuestos que pagan los inmigrantes que empiezan a establecer negocios; se comparan los inmigrantes anteriores y los que se denominan como *newcomers* (recién llegados a esta sociedad), y se analizan los efectos fiscales en los gobiernos locales y estatales, donde radica buena parte de la controversia sobre migración.

#### Principales hallazgos

El documento sintetiza los resultados de 30 investigaciones previas sobre el efecto fiscal de la inmigración y, por supuesto, plantea sus propias reflexiones. Se concentra sobre todo en el dinero que aportan los 25 millones de inmigrantes (legales e indocumentados) que viven en Estados Unidos y lo compara con el costo de los servicios sociales que reciben dichos trabajadores.

En conjunto, los inmigrantes aportan mucho más al fisco que lo que suponen en servicios y beneficios gubernamentales. Según el estudio, pagan 133 000 millones de dólares en impuestos directos; si se agregan los que pagan las empresas de estas familias, el monto llega a 162 000 millones de dólares.

Los inmigrantes que adquieren la ciudadanía estadounidense pagan más impuestos que los nacidos en el país. Esta diferencia se explica por los diversos ingresos brutos que reciben: en el caso de las familias de los extranjeros, ascienden en promedio a 40 502 dólares, mientras que los nativos obtienen sólo 35 249. Por ello los impuestos federales que pagan las familias con un ciudadano naturalizado importan 6 580 dólares al año, comparado con los 5 070 dólares que pagan los nacidos en este país.

Por supuesto que no todos los inmigrantes se comportan de manera homogénea. Una de las conclusiones importantes es que los mejores indicadores para anticipar el éxito de los trabajadores inmigrantes y, por tanto, asegurar su contribución fiscal, son sus conocimientos, su escolaridad y su manejo del inglés.

Por lo regular debe transcurrir un lapso de 10 a 15 años para que los inmigrantes se conviertan en contribuyentes netos; es decir, para que su proceso de asimilación económica esté consolidado. Asimismo, 70% de los inmigrantes tiene más de 18 años cuando llega a Estados Unidos; ello implica que buena parte de los 25 millones mencionados —esto es, 17.5— llegaron a este



país con una educación que sufragaron los ciudadanos del país de donde provienen. El estudio señala además que el valor presente descontado de este capital humano —que no tiene ningún costo para los contribuyentes estadounidenses— es de alrededor de 1.43 billones de dólares, monto que se puede considerar como la contribución del resto del mundo a la economía de Estados Unidos.

La edad también sirve para explicar por qué los inmigrantes son contribuyentes netos al seguro social y a los programas de atención médica: sólo 3% de ellos tiene una edad superior a los 65 años cuando llega a Estados Unidos, comparado con 12% de los originarios de este país. El estudio muestra que el beneficio neto total, es decir, impuestos pagados al sistema de seguridad social menos beneficios de éste recibidos en dólares corrientes es cercano a 500 000 millones de dólares para el período 1998-2022.

En el estudio también se describe la repercusión de los inmigrantes en los erarios locales o estatales. Es cierto que aquéllos pagan una buena cantidad de impuestos, pero 70% va al gobierno federal. Además, aun cuando los gobiernos estatales obtiene la porción restante, cubren el mayor porcentaje de los programas en materia de educación y de salud. Por ello en algunas ciudades y estados con numerosa población inmigrante han surgido los conflictos sobre la contribución fiscal neta de ésta.

En suma, la llegada a Estados Unidos de trabajadores de otros países contribuye a un incremento significativo de la riqueza nacional de dicho país, aun cuando en escala local en algunos casos la situación sea diferente. De esta manera la inmigración es económicamente rentable. También debe considerarse su enorme aportación cultural.

#### EPÍLOGO

En otros estudios recientes por regiones, como el del Centro Tomás Rivera, se señala que un trabajador educado le cuesta al estado de California alrededor de 62 600 dólares por año, pero aquél paga impuestos por 89 437 dólares en promedio. Si se toma en cuenta un promedio de 40 años de vida productiva del trabajador y se confrontan los impuestos pagados contra los servicios utilizados, en especial de educación, las cifras son muy favorables para los inmigrantes. En dicho trabajo se señala que en California un residente legal, es decir, un trabajador documentado, genera en su vida activa un excedente de 24 943 dólares, al sustraer lo que se gasta en educación y servicios sociales de los impuestos que paga; por su parte, los indocumentados también generan un saldo favorable de 7 890 dólares.

Una coalición para la protección de los inmigrantes en Illinois también llevó a cabo una investigación en la que comprobó que en dicho estado los trabajadores extranjeros pagan más impuestos que lo que reciben en beneficios sociales, ya que todos los inmigrantes, incluyendo indocumentados y asilados, pagan 7 200 millones en impuestos anualmente, o sea, 10.6% de todos los impuestos cobrados, pero sólo utilizan 7% de los programas

educativos y de los servicios sociales. Esto claramente desmiente la idea de que los trabajadores migratorios en Chicago son una carga económica para el estado.

Como corolario de todo lo que se ha dicho, recientemente el Departamento de Salud y Servicios Humanos del gobierno de Estados Unidos llevó a cabo en la ciudad de Los Ángeles una investigación para, entre otros fines, examinar el comportamiento de los inmigrantes en cuanto al uso de los servicios y la asistencia gubernamental después de la aprobación de la Ley de Inmigración Ilegal y la Ley de Bienestar.

Los hallazgos son asombrosos. Las solicitudes de apoyo disminuyeron 23% en los últimos dos años, seguramente porque los residentes legales —grupo al que se estudió— temen que el uso de los servicios de bienestar pueda afectar su estatus migratorio. Cuando se comenzó el estudio en enero de 1996, las familias de residentes legales, pero aún no ciudadanos, que solicitaban ayuda en el condado de Los Ángeles ascendía a 1 500 personas por mes; dos años después esta cifra había disminuido a 450. Con toda seguridad las personas que han dejado de utilizar servicios como el cuidado médico, la asistencia a familias pobres, las estampillas de comida, están esperando adquirir la ciudadanía para entonces olvidar los temores que parecen haber cundido entre buena parte de la comunidad inmigrante del condado de Los Ángeles.

Conviene equilibrar el saldo optimista de esta nota bibliográfica con algunas palabras de advertencia sobre la presencia de individuos y grupos antiinmigrantes que, sin respaldo académico alguno, continúan nutriendo las opiniones racistas y antiinmigratorias: Voces de los Ciudadanos (VCT); Alto a la Inmigración Ahora (Stop it); Coalición Californiana para la Reforma Migratoria (FAIR); Despierta América (Wakeup-America); Salvar Nuestro Estado (SOS). Algunos de estos grupos han promovido agresiones contra los trabajadores inmigrantes indocumentados que, como los mexicanos, lejos de ser criminales entran a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

Los inmigrantes mexicanos se enfrentan también a las organizaciones sociales que luchan contra la promoción de los programas de ciudadanía y para diluir la presencia y significación del voto latino en las elecciones locales y federales en Estados Unidos.

Una nueva concepción del fenómeno migratorio debe generarse con el Estudio Binacional sobre Migración México-Estados Unidos y con las reuniones regionales sobre el tema. Ojalá en el futuro todos los países aprueben y ratifiquen la Convención Internacional de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias. Ésta es un buen marco legal para proteger cabalmente a quienes, orillados por la necesidad, se trasladan de su país a otro desconocido, en busca de mejores oportunidades de empleo, mayores salarios y condiciones de vida superiores para sus hijos.<sup>11</sup> ☺

11. Stephen Moore, *A Fiscal Portrait of the Newest Americans*, National Immigration Forum y The Cato Institute, Washington, 1998, 32 páginas.